INTERIORIZANDO

1. Dice San Pablo: *«Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres!»* (1Corintios 15, 19)
    - ¿Dónde está puesta tu esperanza? ¿En algo o en Alguien? ¿Por qué?

2. Algunos ponen su esperanza en las riquezas: *«A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos; que practiquen el bien, que se enriquezcan de buenas obras, que den con generosidad y con liberalidad; de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera.»* (1Timoteo 6, 17-19)
    - ¿Qué significan para ti las riquezas o los bienes materiales? ¿Mantienes un equilibrio en este tema? ¿Cómo te das cuenta?

3. Siguiendo las palabras del Apóstol San Pedro: *«Dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza.»* (1Pedro 3, 15)
    - ¿Qué puedes decir de tu esperanza? ¿Cristo es tu esperanza? ¿Cómo se nota esto en tu vida?

4. *«Si aquello, que era pasajero, fue glorioso, ¡cuánto más glorioso será lo permanente!»* (2Corintios 3, 11)
    - ¿Te has puesto a pensar que tus mejores experiencias con el Señor van a llegar a su plenitud en el cielo? ¿Te entusiasma llegar al cielo? ¿Tienes la esperanza de poder alcanzar esta hermosa realidad eterna?

5. Uno de los mártires del Antiguo Testamento decía en el momento de ser atormentado: *«Es preferible morir a manos de hombres con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados de nuevo por él»* (2Macabeos 7, 14)
    - ¿Tú esperanza en Dios es tan grande como para llegar a decir lo mismo si te tocara a ti vivir el martirio?

6. San Pablo nos exhorta en nombre del Señor a vivir en: *«Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.»* (Efesios 4, 4-7)
    - ¿Te esfuerzas por vivir la unidad? Para ello ¿vives la humildad, la mansedumbre, la paciencia? ¿Eres agente de paz o de conflicto? ¿Cuál de las dos pesa más en ti?

7. ¿Sabías que: *«la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado»* (Romanos 5, 3-5)?
    - Piensa en esta trayectoria de virtudes que derivan en la esperanza, apréndela y buscar practicarla en medio de las mortificaciones de tu vida.

8. Aquí hay otro pasaje en donde se presenta la relación entre la paciencia y la esperanza: *«Porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia»*. (Romanos 8, 24-25)
    - Cuando tienes alguna experiencia difícil ¿te rebelas contra Dios? ¿mantienes la esperanza en que Él va a salir al encuentro de tu situación? ¿Te consideras una persona paciente?